dre Guevara, cura que fué de Pénjamo, por medio de la instalacion de una orquesta, sacando la música á un paraje público, haciéndola servir para inocentes recreaciones campestres, reconcilió á los amigos, unió á los parientes, y consolidó la paz donde se habian asentado los sinsabores y la detraccion.

El sacerdote que ha dado lugar á estas reflexiones, se durmió en los brazos del Señor poco tiempo despues que estuve en Cadereyta, voló á los cielos como el incienso que sobre el ara ofrecia con sus manos ungidas al Padre celestial.

Los mas miserables indígenas, los hombres de todas condiciones, lloraron al padre Montes: la exclamacion que entre gemidos brotaba de los lábios de los infelices, podria ser el digno epitafio que cualquiera alma noble ambicionara sobre todos los bienes terrenales. "*Aquí esta el padre de los pobres.*"

Desgraciadamente el señor cura de Cadereyta tenia distinta opinion entre sus feligreses: hablando de los dos podia decirse lo que Alejandro Dumas de los giros de media vuelta á la derecha y media vuelta á la izquierda, es decir, casi eran iguales, pero con la simple diferencia de ser exactamente opuestos.

Todavía mas ví despues en mis viajes; así es que sin referirme á persona determinada y solo con el deseo de corregir abusos, dejé consignada en la cartera de *viajero* la siguiente letrilla á un señor cura que es por supuesto un ser imaginario; porque ya he protestado mi creencia y mi veneracion profunda á los buenos sacerdotes. Suena la copla.

EL SEÑOR CURA.

Que repique el sacristan
Desde que las cinco dan,
Con tan incesante afan
Que me haga perder el tino
Hasta gritarle, mohino,
¡Iconoclasta! ¡asesino!
Que pase por travesura,
Señor cura.

Mas que por ese repique
Se pase por alambique,
El bolsillo del cacique
Para bailes y jaranas,
Del ruido de esas campanas
Que me están sacando canas,
Eso ya raya en diablura,
Señor cura.

Que al sacristan, la doctrina
Le diga novia ladina
Como ante imágen divina,
Y que si no sabe el texto
Le estén repasando el sexto
En el tono mas molesto,
Que pase por travesura,
Señor cura.

Mas que en tanto, los fiscales,
Por oficios casi iguales
Pelen al novio los reales,
Y porque no tiene falda
Si no se sabe el Ripalda
Le rajen viva la espalda,
Eso ya raya en diablura,
Señor cura.

Quiere el indio una mujer,
Y de la iglesia el poder
Logra al fin reconocer.
Dice: me quito de excesos;
Pero no asienta los sesos
Si no suelta siete pesos,
Que pase por travesura,
Señor cura.

Pero si es novia bonita
Dizque Vd. la deposita
Sin que la ley lo permita,
Y aunque esto á muchos no cuadre,
Dicen los inditos, madre....
¡Qué buen cura, es nuestro padre!
Y es la verdad; señor cura
Eso ya raya en diablura.

Que con santo despotismo
Si no se paga un bautismo;
Del limbo en el hondo abismo
Caiga el pimpollito ingrato,
Eso lo doy de barato,
Porque al fin el trato es trato,
Y pase por travesura,
Señor cura.

Pero estarse así de fuerte
A la entrada de la muerte
Es de maldecir la suerte,
Si el cadavérico estorbo
Nos trae el cólera morbo
Del aire con cada sorbo,
Eso ya raya en diablura,
Señor cura.

Que ponga usté, norabuena,
De enagua á la Magdalena,
Y refajo y tez morena,
Y á Santiago como un charro
Alborotando el cotarro;
Aunque es un grande desbarro,
Que pase por travesura,
Señor cura.

Pero que en dia de muertos
Vengan otros desaciertos,
Y sacristanes despiertos,
De salvacion como prendas
Despabilen las ofrendas
Que tú padre te meriendas,
Eso ya raya en diablura,
Señor cura.

Que altares con mil primores
Todos de siete colores,
Alienten nuestros fervores,
Y se mire en su frontera
El milagrito de cera,
La trenza y la calavera,
Que pase por travesura,
Señor cura.

Pero que esté un mentecato
Con honores de beato
En la puerta, sin recato,
Pidiendo los tecolines
Porque dizque oye violines
Tocar á los serafines,
Eso ya raya en diablura,
Señor cura.

Que de ánimas envoltorio
Se saquen del purgatorio
Si se canta el responsorio,
En estilo de *guapango,*
Y no lleguen á ese rango
Los responsos sin fandango,
Que pase por travesura,
Señor cura.

Mas que monedas tan pías
Le miren á pocos dias
Jugando *contra-judías,*
Y lo que las almas dan
Se lo lleve al fin Birjan
Cuando el pueblo pide pan,
Eso ya raya en diablura,
Señor cura.

Que ardiendo por fin de celos
Se le alcen á Vd. los pelos
Y los bailes torne en duelos,
Porque bailó rigodon
Su hijita de confesion
Con el barbero Simon,
Que pase por travesura,
Señor cura.

Mas que armada la pendencia
Por aquella impertinencia
Esclame usted: la conciencia,
Al ver en alto el garrote,
Y á Simon arme mitote
Por ser señor sacerdote,
Eso ya raya en diablura,
Señor cura.

Que se llama á costipado
Cuando le busque un *pelado,*
A que le escuche el pecado,
Y á su *cuaco* espuelas prenda,
Si lo llaman de la hacienda
En que hay cama y hay merienda,
Que pase por travesura,
Señor cura.

.....
.....
.....

Que tenga Vd. cuidadora
Buena moza, rezadora,
Que se la dé doctora,
Y que haga misas y trinos
Porque faltan los cominos
Y se aumenten los sobrinos,
Que pase por travesura,
Señor cura.

Pero que hecho un San Antonio
Descomponga un matrimonio
En secreto, ¡qué demonio!
Y aunque el marido se queje
Todo el pueblo lo moteje,
Y lo odie porque es hereje,
Eso ya raya en diablura,
Señor cura.

Que porque soy enemigo
De los abusos que digo,
Aunque á la iglesia bendigo,
Me acuse de irreligion,
Y que robaré un copon,
Gritando *federacion,*
Que pase por travesura,
Señor cura.

Pero, si como es probable
Vd. me saluda afable,
Y me habla aunque yo no le hable,
Mas bajo sigilo eterno,
Hace anunciar al gobierno
Que conspiro!.... ¡¡¡¡Con un cuerno!!!!
Eso ya raya en diablura,
Señor cura.

Mucho dulcificaban mis penas amigos como los que he mencionado, y otros que como D. Cayetano Olvera, Anaya D. Enrique, los Sres. Vegas y otros, me dispensaron consideraciones, que recuerdo con gratitud.

El corto tiempo que permanecí en la poblacion, me privó muy á pesar mio del estudio de sus costumbres, y mil veces cuando entre mis conocimientos mas ple-

beyos me lamentaba de semejante desgracia, solian exclamar con candor verdaderamente infantil.

—¡Ah señor de mi alma, y de la que se ha perdido su mered, no mentando partes, la víspera de su llegada de V. aquí, eso es para alabar á Dios.

—¿Qué sucede?

—Que ese dia primero de Noviembre, se espera á las doce del dia en punto la llegada de los angelitos, vienen á visitar sus casas y á estar con sus gentes hasta otro dia, y como á nadie le gusta ser menos, y de esas visitas no se tienen todos los dias, se les preparan velas encendidas, los pobres de sebo, los ricos de cera y labradas, al *mero* toque de las doce, palpable señor, ahí están los angelitos; y entonces son los cohetes, los repiques, las risas y el contento mas grande, porque ¿quién no se regocija con semejantes visitas?

A la media noche todo cambia, porque se van los ángeles y van llegando muy sérios y de muy mal modo las almas de los difuntos. A esas de contado se recibe de otra manera; se les recibe con lágrimas, con ahullidos y con sollozos, porque á cada quien se le debe hablar en su lengua, y se las recibe con las ofrendas. Vd. ya sabe lo que es ofrenda, un tendido de toda clase de frutas, de dulces, *de tamales*, de toda especie de comidas y sobre todo de licores, diciéndose por supuesto; póngase licor, que le gustaba mucho al difunto, auméntese el pulque, porque tres ó cuatro de las ánimas que deben venir, eran aficionadas; sírvanse cigarros porque era la costumbre de otros difuntos.

Si nada toman las ánimas es porque no quieren, porque de todo se sirve con abundancia. Cerciorados los pobres del desgano de los muertos, reparten entre los vivos la ofrenda, y se dirigen á la parroquia, á tender nuevas ofrendas en el cementerio, y sobre los sepulcros se encienden multitud de velas de sebo y de cera, se rocian las viandas y los sepulcros con agua bendita, y se hacen otras mil ceremonias.

Entre tanto los dobles de las campanas no cesan un instante; los campaneros tienen suspendidas desde la elevada torre, enormes reatas con canastos y *tilmas* de sus extremos, que llenan los indios de las ofrendas, y que suben y bajan sin cesar; pero en tal abundancia son las dádivas y tan socorridos quedan los hijos de la Santa Madre Iglesia, que con todo que se triplica el número de campaneros, á pesar de que allí se abre un verdadero convite permanente, tienen los favorecidos para vender y para estar comiendo ocho dias despues de las ofrendas de los indios.

En el camposanto se representan escenas de otro género, segun mis instructores; allí es el teatro del beato demandero á quien hemos visto en la misa al lado de Nuestra Señora, y el que decia, lo que Dios no quiere santos no podemos: allí es su teatro, él es el que se usurpa el sacerdocio, reza y bendice, consuela y amonesta; y lo que es mas, pepena fervoroso las ofrendas, ofrendas que empeñan en sumas gravosas á los infelices jornaleros, y que extorsionan con evidencia á los vivos por el fingido holgorio, y la supuesta gastronomía de los difuntos.

La Semana Santa se celebra con la propia solemnidad, y tan de bulto como en la mayor parte de los pueblos de indígenas.

El Juéves Santo á las dos de la tarde, baja de San Gaspar una procesion que se llama del Santo Entierro, no obstante que la imágen mas notable es un Señor crucificado. En la tarde se verifica la procesion de los Cristos. Son innumerables los Santos Cristos que se congregan en esta procesion; forman pueblo de Cristos de todos tamaños y dimensiones, en todas las actitudes imaginables; pero en tal número, que muchos hacen subir á miles los Santos Cristos: los respectivos devotos de las imágenes las adornan á su modo, quien poniendo unos conejos pendientes de la cruz, como diciendo, Señor, ¿por qué no te escapaste? quiénes suspendiendo comestibles del madero de la cruz, como recordando que los duelos con pan son menos; quien colgando del divino cuello del Señor, rosarios con cuentas enormes como para que no se dude que Nuestro Señor fué cristiano..... ¡Oh irrision! ¡¡abominacion, vergüenza!! profanacion que con solo tolerarla los sacerdotes se hacen dignos de ejemplar castigo, porque es la degradacion de la religion que profesamos! porque es el abuso sostenido por el espíritu criminal de la especulacion! Si el gobierno, como debiera, interviniese en cortar semejantes abusos, á una voz se clamaria ¡¡profanacion!! ¡¡impiedad!! demagogia! ¡profanos, dejad su independencia á la Iglesia!—¡Hipócritas! ¿es esa la religion de Jesucristo?.....

El general en jefe de los fariseos es primoroso, segun noticias, y por solo verlo puede hacerse viaje á Cadereyta: pocos forasteros reprimen su sorpresa al ver al judío mandarin con su sombrero de tres picos, sus charreteras (y vean Vdes. yo me sospechaba que eran de charreteras los que crucificaron al Señor) su espadin, calzon corto, media y zapato bajo.....

En lo que figura con mas lustre el personaje descrito, es en el *Prendimiento*, verdadero alboroto, ensayo de policías hecho con una propiedad asombrosa.

La noche del juéves duermen los judíos en la Iglesia, es decir, allí pernoctan bebiendo mescal y en una jácara no para descrita.

Las procesiones del Viérnes Santo son muy semejantes á las practicadas en los pueblos de las inmediaciones de México, y se conocen con los nombres de *Tres Caidas*, *Encuentro &c.*

Detras del Santo Entierro se distinguen hasta veinte ó treinta personajes que se llaman *penitentes;* por todo traje tienen semejantes penitentes, calzoncillo blanco, y el pecho y la espalda desnudos absolutamente. Caminan estós caballeros con disciplinas de alambre y calaveras en las manos, azotándose de un modo que hace extremecer por su crueldad, al solemne canto del *miserere*, que ponen en ridículo. A mas de la dolorosa tarea descrita, tienen los penitentes la de tirar de un carro pequeño en el que va sentada la muerte; pero la muerte escribiendo, ocupacion en que no se le habia sorprendido jamas, ó tal vez rasgo de piedad de aquel pueblo, para dar á entender que es una muerte

eso de escribir para el público. En el mismo carro y al opuesto lado de la muerte se eleva un árbol frondoso, que segun sabios intérpretes, es el árbol de la vida; este árbol produce naranjas, que al fin son frescas; el árbol está acompañado de su serpiente que segun malicio es la representacion del dolor ó de la muger. No merece mencion el resto de la Semana Santa en Cadereyta.

La preocupacion mas dominante en aquel pueblo, y no solo entre la gente vulgar y sin educacion, sino aun entre personas que tienen mucha de la sindéresis y de la letra menuda, es el dinero enterrado.

Buscar dinero enterrado en Cadereyta es como para un tahur de México un proyecto infalible, ó para calavera pobre, vieja rica, ó para beato mayordomía, ó para agiotista dia sin socorro á la guarnicion.

¡Oh, el dinero enterrado! qué de anécdotas tan primorosas hay en Cadereyta sobre dinero!

Sostienen sin duda tan generales creencias las tradiciones de las bonanzas de los minerales inmediatos, los sufrimientos inauditos de aquel pueblo, durante la insurreccion, la repentina desaparicion de familias con capitales cuantiosos, y sobre todo, los tres ó cuatro motivos de justa sospecha de que se haya encontrado dinero en algunas casas; pero estas circunstancias de tal modo las han exajerado la codicia y la supersticion, que en Cadereyta es un fanatismo, un delirio, una creencia infalible la del dinero enterrado.

Entre multitud de personas existe la persuasion de que el dia 3 de Mayo en la noche, se manifiesta el

dinero por una luz misteriosa en el lugar en que se halla enterrado.

Acurrucados, en acecho entre las tinieblas en apartados rincones, en caballerizas fétidas, en sótanos horribles, pasan la noche muchos, esa noche memorable, y si una luz fátua acierta á aparecer, hay excavaciones y pleitos, y todo el drama del dinero enterrado; peleándose como los que se desafian por una flaca, por la triste posesion de unos huesos.

Refiriendo esta preocupacion á una de las personas mas caracterizadas é instruidas de México, persona á quien debo las finezas de amigo y los beneficios de maestro, me dejó sorprendido con decirme, yo tambien ostentaba esa despreocupacion; pero tuve un desengaño que jamas se borrará de mi memoria.

—¿Cómo es eso? cuénteme Vd.

—Incrédulo como Vd. me conoce, colocando en la categoría de los encantamientos y de los duendes, ese delirio de la miseria que se llama dinero enterrado, veia con desprecio y no solo con desprecio, sino haciendo tema de mis burlas, á una tia que tenia cierto infalible conocimiento de la existencia de un dinero.

Lamentábame un dia de un ataque fulminante de *arranqueritis*, de esos dias en que se comienza por inventariar todo lo vendible y se concluye por recorrer una á una todas las relaciones, dias en que despues de cada esperanza frustrada, suena ese terrible *¿qué haremos?* que es la palabra que compendia con mas energía la desesperacion.

—Todo esto lo padecemos, me decia mi tia, por tu incredulidad, por no hacer caso de ese dinero.

—Tia, ¿pero cómo creer en esas consejas cuando se trata de necesidades tan positivas?

—Consejas, y mi difunto llegó á encontrar las señales todas, el azulejo en la cerca, la losa blanca en el suelo, la cruz en una esquina de la losa? Pereceremos hijo; pereceremos, pero tú responderás á Dios de tu capricho.

En estas llegaron otros cofrades de la inopia, y tanto dijo mi tia, tanto arguyó, y fueron en opinion de todos tan evidentes las señales del dinero, que no hubo mas que resolvernos á rascar.

El paraje designado, era por entre los cimientos del proyectado convento del Cármen, partiendo del callejon del Muerto, y tomando medidas de otros lóbregos andurriales.

Preparóse la expedicion nocturna, las barretas y los azadones de ordenanza, la agua bendita y las reliquias para un lance con los difuntos, algo de comestible para nos los veladores, personas de muchísima confianza, y pistolas, y armas defensivas, por si los vivos tuviesen tentaciones de inquietarnos.

Hiciéronse en el mayor sigilo los preparativos de la expedicion, emprendióse una negociacion diplomática con el sereno, y al fin la noche mas lóbrega de Agosto salimos uno á uno, y con las precauciones de unos salteadores, al paraje señalado con anticipacion.

Se exploró el terreno rezando todos en voz baja la letanía con fervorosa devocion, encontramos el azu-

lejo, y poco faltó para que yo mismo tan incrédulo, diese un grito de sorpresa. A poco exámen dimos con la losa y comenzó la excavacion.

Era de verse el grupo que formábamos, mi tia en el suelo, teniendo la linterna bajo de un paraguas, dos ó tres amigos en la sombra de centinelas previniendo una sorpresa, dos ó tres de nosotros hundidos en el fango mal manejando barretas y azadones con exquisita torpeza, á poco trecho los comestibles con dos ó tres amigas que rezaban. Despues de muy rudo trabajo, cuando el sudor bañaba nuestras frentes y casi nos rendia la fatiga..... sonó hueco, brotaron chispas bajo la barreta, se halló un torta de mezcla y de piedras..... yo, quedé helado de sorpresa..... No lo decia, repetia mi tia, no lo decia, pues el modo de vengarme es que hasta el último medio sea para tí, tú no mas mantenme, yo poco he de vivir.

—Tia de mi alma, no se entristezca Vd., cuanto yo posea ¿quién es la dueña, á quién dar gusto?

—Amigo, Vd. se ha puesto triste.

—No, no es nada, dijo uno de los amigos trabajadores; pero sí quisiera saber yo por qué trabajo.

—Todos tendremos.

—Eso es bueno para dicho; pero Vdes. son parientes. Una particion.

—No consiento.

—Es lo justo.

—Dejémoslo.

—¿Cómo, despues de hallado el tesoro?

—Las voces se encendieron, los ánimos se exalta-

ron, y habria estallado un San Quintin de dos mil demonios, sin liberales promesas y cariñosas seguridades.

Continuó la excavacion, y fueron saltando entre la tierra los fragmentos de un esqueleto humano..... entre esos fragmentos una llave

Yo estuve á pique de desmayarme.

Mi tia tomó tal tono de autoridad, y la obedeciamos tan sumisos todos, como si la hubiéramos reconocido por reina y señora. Los secretos, los apartes, las adulaciones y los chismes que allí mismo y en voz baja circulaban, no son para mencionados.

Tomamos un refrigerio llenos de júbilo, atizose la linterna, se habló de proyectos colosales y prosiguió la tarea..... Sonó hueco, descubrióse el cuello de una olla enorme, separamos la tierra, sondeamos.... y sacamos la olla.....

La aurora comenzaba á iluminar el horizonte, nuestras fisonomías desencajadas y ojerudas, se distinguian cadavéricas, ansiosas con los destellos del alba y la luz pálida de la linterna.....

—Sacaron la olla, ¿y qué?

—*Nada hombre, absolutamente nada.*

Por el estilo de la escena de la tia, hay muchísimas en Cadereyta.

La leva hacia horrores por aquellos tiempos en el desdichado pueblo que describo; deseoso de vulgarizar en la memoria pública las impresiones que me produjo la enseñanza de *los reclutas,* consigné en mi album la siguiente letrilla dedicada á todos los presidentes de la República habidos y por haber.

LOS RECLUTAS.

CORO.

Reclutas, pecho al frente:
Atentos al tambor:
Pié izquierdo, igual el paso;
Una,.... os,.... una,.... os....

Invaden los dragones
La humilde ranchería,
Y el luto y la agonía
Nuestro *jacal* cubrió.
Corriendo tras la *cuerda*
Las madres, las esposas,
Hincábanse llorosas
Delante del dragon.....

Coro.—Reclutas &c.

El mismo lazo oprime
Por mano del soldado,
Al labrador honrado,
Y al criminal feroz.
¡Marchemos! las cabañas
Quedáronse desiertas,
Dejamos en sus puertas
La calma y el honor.

Coro.—Reclutas &c.

Oscura la existencia
Pasamos inocentes;
Regaban nuestras frentes
Los campos de sudor.
La mano que hoy se enseña
A matar ¡fratricida!
Daba alimento y vida
Con su hoz y su azadon.

Coro.—Reclutas &c.

Nacimos en miseria,
Nuestro amo y nuestro cura
Formaron su ventura
Con nuestro afan precoz.
Y allí donde un descanso
Nos reservaba el sueño,
Del militar el ceño
Nos saca con furor.....

Coro.—Reclutas &c.

Marquita, mi indiezuela.....
Maldice mi fortuna,
Forma en tu espalda cuna
Al hijo de mi amor.
Deja el huerto y las flores,....
Fuerza es que tras mí vueles,
Te espera en los cuarteles.....
El vicio y el baldon.

Coro.—Reclutas &c.